Colonización del Valle de Tambopata

Por Héctor Martínez

INTRODUCCION

Este breve trabajo elaborado a base de las investigaciones realizadas en el lapso que media entre Febrero de 1958 y Marzo de 1959 ,tiene por objeto presentar los aspectos más saltantes que se refieren a la población, condiciones económicas, necesidades primarias y secundarias y estructura social y política, prevalecientes en este valle en proceso de rápida colonización.

El valle de Tambopata situado en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes, es un valle netamente sub-tropical que está entre los 800 y 1600 metros sobre el nivel del mar; tiene una topografía sumamente accidentada, es una verdadera quebrada que se extiende a lo largo del río Tambopata, en una extensión de aproximadamente 250 kilómetros; son numerosos los ríos que van a vaciar sus aguas a éste, que en sus partes más bajas es navegable hasta desembocar en el Río Madre de Dios; es una zona completamente boscosa, cubierta con especies propias de estos climas; las temperaturas varían entre los 18º y 36º C. fluctuando con la altitud y la latitud; es altamente húmedo, aumentando a medida que el río se interna en la selva propiamente dicha; las precipitaciones pluviales son torrenciales en gran parte del año, con períodos más o menos largos de "secas"; la luminosidad es menor de la que se observa en el Altiplano, en razón de su topografía, las nubes constantes y el verdor de la floresta; por lo accidentado de su topografía, no se presentan lodazales y ciénagas que son propias de la Selva baja; las condiciones ecológicas son propicias para los cultivos tropicales de altura, ocupando el café el primer lugar; su fauna es variada, extendiéndose desde los roedores hasta los grandes felinos, como el puma y el tigrillo. Constituye, juntamente con el valle de Pucaramayo, el área donde se asienta el Distrito de San Juan del Oro, de la provincia de Sandia, del departamento de Puno.

Para llegar a él, existen dos rutas de acceso. La primera, prácticamente abandonada, sigue la ruta de Cojata, por carretera hasta un punto más o menos cercano a este pueblo y luego por camino de herradura, to-

cando el pueblo de Sina; ésta ha sido la ruta de acceso más utilizada en el pasado, fué construída por los españoles que iban en busca de oro; es una ruta difícil por los accidentes mismos del terreno por donde atraviesa. La segunda, la más utilizada en la actualidad, sigue la ruta de Sandia, llegando a ésta por carretera, distante aproximadamente 250 kilómetros de la ciudad de Puno; siguiendo luego por camino de herradura en un tramo de alrededor de 80 kilómetros hasta el pueblo de San Juan del Oro, aún cuando hay un tramo de aproximadamente 10 kms. de carretera, faltan los empalmes respectivos para unirla a la carretera en mención (Puno-Sandia); este camino de herradura continúa más o menos unos 80 kms. a partir de San Juan del Oro, capital del distrito del mismo nombre; entre Sandia y San Juan existen algunos "tambos" donde se hospedan los caminantes; es un camino sumamente difícil y accidentado, debiendo estar constantemente subiendo y bajando para trasponer los accidentes topográficos que lo dominan en todo el trayecto; ha sido construída por los españoles, habiendo sufrido algunas modificaciones en los últimos tiempos para aminorar la distancia y los peligros.

Este valle ha sido hollado por los pies del hombre desde lejanas épocas. Los españoles, y antes de ellos posiblemente los incas, explotaron los ricos veneros y lavaderos de oro existentes en casi toda su extensión, habiendo fundado pueblos que desaparecieron a medida que disminuían los ricos yacimientos de este metal. En el siglo pasado fué visitado por exploradores famosos, como Marckham, Weddel y Raimondi, por afanes distintos: el primero para recoger plántulas de la cascarilla para introducirla en la Oceanía, el segundo con el objeto de estudiar científicamente este vegetal y el tercero en su afán de conocer el Perú; posteriormente, los cascarilleros lo explotaron intensamente, hasta que al finalizar la última Gran Guerra lo abandonaron completamente, significando para muchos de éstos la total ruina económica; en los tres primeros decenios de este siglo, los gomeros (o caucheros) buscaron y explotaron intensamente el caucho, necesario para la industria automovilística, y se establecieron grandes compañías capitalistas para su irracional explotación, pero la competencia de la goma introducida en Oceanía acabó con éstos. Finalmente, han ingresado a él los excedentes de las poblaciones altiplánicas para radicarse en forma casi definitiva en torno al cultivo del café, habiendo influído poderosamente en este traslado dos hechos importantes del acontecer boliviano: La Guerra del Chaco Boreal y la Reforma Agraria, y desde el punto de vista nacional las sequías periódicas que se producen en el Atlántico y las presiones de carácter demográfico y económico que vienen sufriendo estas poblaciones en una forma cada vez más creciente.

Es indudable la existencia de una presión demográfica y económica en el Altiplano, lo que se traduce en sobrepoblación; al menos ésta es patente en los distritos de donde proceden la mayoría de los colonizadores; Conima, Moho, Chupa, Putina, Inchupalla, Vilquechico, Rosaspata, Puno y Juliaca, los que en promedio en 1940 tenían una densidad de 26 habitantes por kilómetro cuadrado; esta sobrepoblación se hace más crítica si tenemos en cuenta el arcaísmo de las técnicas de producción y los peligros a los que están sometidos los cultivos, base de una economía subsis-

tenciaria. La escasez de tierras que tiene por característica un marcado microfundio, ha traído el relajamiento de las relaciones familiares como resultado de la dura lucha por la posesión de la tierra, necesaria para el desarrollo de la agricultura y ganadería familiar. Este estado de cosas ha impulsado a muchos quechuas y aymaras a emigrar a otros lugares donde las condiciones de vida y las posibilidades de desarrollo son mejores, habiéndolas encontrado unos en la costa y otros en los valles subtropicales del mismo departamento o del Cuzco; en cada uno de estos lugares están buscando su adaptación dentro de condiciones distintas, transformando su cultura y personalidad.

I

MIGRACION Y POBLACION

Las migraciones crean las condiciones especiales bajo las cuales se mueven y transforman los grupos migratorios y llevan en sí situaciones de mayor riesgo para la vida. Con la muerte de cada uno de ellos se va modificando la estructura biológica, cultural y social del grupo, reduciéndose la movilidad; y a medida que la adaptación se acentúa los grupos llegan a cierto "enervamiento" que aniquila también esa movilidad y frente a esa inercia de falta de movimiento social se aceleran las "tamizaciones" de los grupos migratorios, produciéndose una "interculturación". De manera que un día se agotan por sí mismos todos los movimientos, si hablamos haciendo cierta abstracción.

1.—*Carácter de las migraciones.*

De una manera general, podemos calificar que la migración (y la consiguiente colonización) es de carácter temporal-periódico en razón de que los grupos migratorios están en un constante ir y venir del Altiplano al Tambopata y viceversa, por períodos coincidentes con las labores culturales del café y los cultivos altiplánicos, permaneneciendo un mayor tiempo en el valle mientras dura la cosecha de café, es decir entre Abril y Agosto. Estas gentes cuando se les interroga al respecto dicen: "sólo bajamos para hacer chácras y luego regresamos a ver a nuestros familiares, chácras y animales y para cambiar de clima". Frase con lo que denotan los fuertes intereses económicos y familiares que tienen en sus lares de origen y el apego a la misma, como significación de su insuficiente adaptación al nuevo ambiente.

Diríamos que hacen una "doble vida", mitad en el Altiplano y mitad en el Tambopata. En el primero en razón de que en él tienen no sólo intereses familiares y afectivos, sino también porque tienen "fuertes" intereses económicos representados por su casa, por el escaso ganado y las pequeñas parcelas que poseen, pero que en sí representan gran parte de su haber económico; los lazos afectivos que lo unen a él, tienen una trascendencia colectiva, como la tierra —creemos que ésta es un lazo muy poderoso—, las fiestas, el pueblo, la lengua, etc. y que resultan tan caros para ellos. En el segundo, en razón de que en este valle tienen fuertes intereses conómicos representados por las tierras que han denunciado para

ellos y para sus hijos y las parcelas de café que cultivan, los cuales en última instancia son la solución a sus problemas económicos y sociales, no sólo en un plano individual, familiar, sino también colectivo. De manera que esa doble situación de vida es lo que los impulsa a una constante movilidad, la cual ha dado un auge comercial esplendente al pueblo de Sandia, pues es éste el principal "puerto" por donde se movilizan estas gentes.

Sandia, juega un rol muy importante en este proceso migratorio y a él se debe su auge comercial. En efecto, este pueblo es el último punto hasta donde llega prácticamente la carretera que los conduce desde sus pueblos de origen y allí empieza la dura senda por donde se dirigen a los lugares donde se están estableciendo en forma paulatina pero orientados hacia un establecimiento definitivo, como ya lo han hecho algunos; es el centro a donde llegan a vender sus productos a los "rescatistas" que llegan de otros pueblos como Juliaca y Arequipa o que están allí establecidos; es donde compran algunos de los elementos que necesitan para su estancia temporal; y finalmente, allí se "embarcan" para regresar a sus pueblos. Es este el sentido de Sandia, pueblo destinado a decaer a medida que avance la carretera que los llevará directamente hacia los valles que se abren promisores para ellos.

2.—*Mecanismo de la colonización.*

Decíamos que las migraciones tenían un carácter temporal-periódico, con tendencia al asentamiento definitivo. En efecto, las gentes se van asentando en forma lenta pero inexorable, con desarraigamiento definitivo de sus tierras de origen como puede desprenderse del hecho de que ya en 1898 habían 9 familias establecidas en el valle, las que se dedicaban a lavar las arenas auríferas y al cultivo de pequeñas parcelas de maíz, frutas y "raizales" para su subsistencia; así poco a poco se han ido quedando para siempre.

Han sido seguramente las gentes más inquietas y arriesgadas los que han dado los primeros pasos en la colonización de este valle; los cuales lo han dado juntamente con los buscadores y explotadores de los recursos naturales que allí yacían, otros al producirse esos hechos que afectan al acontecer boliviano como lo fué la Guerra del Chaco Boreal y la Reforma Agraria y otros huyendo de las represalias al levantamiento de 1923 producido en el Altiplano, de las catástrofes naturales como las sequías periódicas en el mismo o de la miseria como resultado de la pulverización de la propiedad territorial y de la despauperización del campo. Los otros, los que llegaron después y los que siguen llegando, lo han hecho siguiendo el ejemplo de los anteriores, pero dentro de ciertos marcos de seguridad social y económica.

Estos marcos de seguridad social y económica están representados por el hecho de que los nuevos colonizadores saben a donde van, con quiénes han de vivir y la certeza de que tendrán un techo y un pan para poder sobrevivir mientras pasa el tiempo en que lo podrán hacer en forma independiente. Con toda seguridad el colono sabe de que en tal o cual lugar del valle tienen un pariente, un compadre, un amigo, un conocido o

un paisano que le brindará techo y comida; iniciando así su vida de "hutahuahua" o hijo de familia; también si la "suerte" se lo permite, su bienhechor (que en realidad es un patrón) le cede un pedazo de terreno para que empiece a sembrar algunos vegetales que le servirán en un futuro más o menos inmediato para alimentar a su familia, o le ayudará a buscar un terreno que denunciar; a cambio de esos servicios lo ayudará en las labores agrícolas concernientes al café y en los ratos o en los días que puede disponer se dedicará a sus propias parcelas. En ocasiones sale a ver a sus familiares, cultivos y ganados, y aprovechando de una de esas salidas lleva a su mujer y a sus hijos "mayorcitos" para que conozcan el valle, sobre todo si ya tiene una casita que ha levantado en los terrenos que ha denunciado o que le ha cedido su bienhechor, o en ocasiones lleva a su mujer para que ayude en la cosecha a su patrón, recibiendo a cambio algunas arrobas y cuya venta les sirve para ampliar sus cultivos, comprar ropas o alimentos. Pasado un mayor tiempo, de 3 a 4 años que demora el café en producir, va más continuamente y permanece más tiempo, hasta que un momento toman la decisión de quedarse en forma permanente en el valle. Cuando llega el momento en que el café ha comenzado a producir deja de ser un "hutahuahua"; como "hutahuaha" habrá aprendido las técnicas referentes a los cultivos propios de estos valles y también las nuevas normas de vida. Una vez que se ha establecido en forma más o menos permanente vuelve esporádicamente a su lar de origen.

En el tiempo que él baja sólo al valle, su mujer se queda al cuidado de los hijos, animales y cultivos, y si ésta es jóven todavía o sus hijos son muy pequeños se queda en casa de sus suegros, en la generalidad de los casos; y para el cuidado de esos bienes recibe la ayuda de sus suegros, cuñados o algunos otros parientes; también éstos la socorren en caso de que ocurra alguna desgracia dentro de la familia o se produzca algún conflicto en torno a sus bienes. Para el traslado de la mujer y de los hijos influye poderosamente la extensión de los cultivos, las facilidades de vías de comunicación y la existencia de escuelas cercanas al lugar donde tienen sus chacras.

3.—Población estable y flotante.

Dentro de las limitaciones que se desprenden del aparte anterior, consideraremos una población estable, y a ésta se refieren los datos de población que consignaremos más adelante, y una población flotante realmente. La población estable está constituída por los grupos de colonizadores dedicados a la agricultura y los comerciantes que tienen residencia fija en el valle, los que además en su mayoría se dedican a actividades agrícolas; forma más o menos el 50% de la población total que se encuentra en el valle en cierta época del año, coincidiendo con la cosecha del café.

La población flotante, propiamente dicha, está constituída por los pequeños comerciantes de productos altiplánicos: chalona, quinua, chuño, papas, cebada; los comerciantes-artesanos de bayetas, ojotas; los comer-

clantes de chucherías, que llevan también en ocasiones algunos otros artículos, como sal, azúcar, arroz y coca; los compradores de café; los "guepiris" o cargadores que son verdaderas bestias humanas de carga que transportan café desde el valle a Sandia y de ésta llevan otros productos para allá, llevan en la generalidad de los casos 2 arrobas de peso; los fleteros que a diferencia de los anteriores disponen de bestias de carga; y en cierto modo, dentro de este grupo debemos considerar a los guardias civiles, maestros, empleados públicos, en razón de que están sometidos a los azares de las disposiciones superiores. A excepción de estos últimos, esta población flotante en su mayor parte está constituída por grupos quechuas, provenientes de los distritos de Chupa y Putina.

Esta población flotante, en sí constituye parte de los excedentes demográficos del Altiplano que han encontrado una forma de vivir en estas actividades; son gente inquieta y arriesgada que penetra hasta los lugares más alejados hasta a donde llega la avanzada colonizadora; en su mayor parte son bastante aculturados como se puede desprender del dominio del castellano y el cambio total de vestimenta. Llegan al valle en verdaderas oleadas humanas cuando empieza la cosecha del café y se van al terminar ésta.

4.—Población y dispersión.

De acuerdo a los datos obtenidos en el Censo de Población levantado en Agosto de 1958, se ha calculado una población total de 5,634 habitantes agrupados en 1,781 familias; habiéndose censado 4,857 habitantes distribuidos en 1,536 familias, a los cuales se agregaron un índice de omisión del 16% de acuerdo a los cálculos que se hicieron tomando como muestra dos sectores de población. Y de acuerdo a una muestra, tendríamos que el 62% de esa población está formada por los del sexo masculino y un 38% por la del sexo femenino.

Como se comprenderá, esta población no está establecida en un solo lugar del valle sino que se ha dispersado en 23 sectores políticos que tiene el mismo. Esta dispersión no ha seguido una línea de desarrollo, diríamos, lógico sino que se ha dispersado inuniformemente, notándose que algunos sectores están casi deshabitados mientras que otros cuentan con una crecida población, a pesar de que los campos de cultivo son escasos; las causas para esta dispersión inuniforme son la tendencia de establecerse en aquellos lugares donde hay gentes de su mismo lugar de origen; la escasez de tierras hábiles denunciables en los lugares cercanos a los poblados (especialmente San Juan del Oro) y el deseo de asentarse en las cercanías a las vías de comunicación. El área de dispersión calculamos en una superficie aproximadamente de 900 kilómetros cuadrados, llegando en la actualidad la marea colonizadora a una distancia aproximada de 80 kilómetros del pueblo de San Juan, siguiendo ambas márgenes del Río Tambopata; en los nuevos lugares que se están abriendo a la colonización, se nota que el asentamiento es más débil mientras que en los más antiguos es más fuerte. El afán acumulativo de tierras por parte de mestizos e indígenas, con miras especulativas en el futuro, contribuye poderosamente a la dispersión poblacional.

5.—Incremento demográfico periódico.

A partir de los datos recogidos en él mencionado censo, tendríamos que el incremento demográfico ha sido como sigue: En los primeros 30 años que van de este siglo (1898–1928), el crecimiento ha sido muy lento, habiéndose calculado que en esta última fecha habían un poco más de 90 familias; notándose un lapso de crecimiento muy rápido en el período 1914–18, lo cual se explica por la intensificación de la explotación del caucho, y también en el período 1924–28, posiblemente como consecuencia del levantamiento del año 23 en que muchos se refugiaron en estos valles huyendo de las represalias de los mestizos. A partir del período de 1929–1933 se nota un crecimiento muy rápido que lo explicamos por la incrementación con los elementos inmigrados de Bolivia a consecuencia de la movilización para la Guerra del Chaco Boreal; incrementación rápida que continuaría hasta el período siguiente (1934–1938) siguiendo la inercia migratoria de ese anterior lapso; en esta última fecha habría un poco más de 223 familias. En el período que va de 1939 á 1948, se nota cierto estancamiento en ese crecimiento, notándose sin embargo que la población se había duplicado, pues en este último año ya habían más de 443 familias. En el período 1949–56, se nota un crecimiento vertiginoso que se explica por el establecimiento en la zona de los inmigrados de los yungas bolivianos a consecuencia del movimiento social-político de la Reforma Agraria en ese país. Finalmente, en el período 1957–58 que abarca apenas dos años se nota una disminución en ese ritmo de crecimiento, no creemos llegue a igualar al crecimiento habido en el penúltimo lapso que señalamos, lo cual se puede explicar por el hecho de que ya no hay tierras cercanas para denunciar y las existentes están en manos de los mestizos e indígenas que han empezado a especular con la venta de los terrenos; si ese ritmo de crecimiento no baja al menos permanecerá estacionario.

6.—Procedencia de los colonos.

Siguiendo las informaciones que nos proporciona el censo en referencia, tenemos que el 37% del total de las familias establecidas en Tambopata son originarias del distrito de Conima; 11% del distrito de Moho; 9% del distrito de Putina; 6% del distrito de Chupa; el 3% son oriundos del valle; y los restantes 34% son provenientes de los distritos de Sandia, Inchupalla, Rosaspata, Sina, Quiaca, Cojata, Vilquechico, Huancané, Azángaro, Juliaca, Muñani Coasa y otros, en orden de importancia. Pudiendo concluir que han sido esos cuatro primeros distritos los que han proporcionado el mayor número de colonizadores; siendo los dos primeros de lengua aymara, y los dos siguientes de lengua quechua y los restantes unos son de lengua aymara y otros de lengua quechua.

El mayor o menor volumen de colonos procedentes de uno u otro distrito, está determinado sustancialmente por las condiciones económicas y sociales imperantes en cada uno de ellos, además el grado de aculturación y lo que hemos dado en llamar una "tradición migratoria y ocupacional", observándose que la mayor parte de los colonos altiplánicos son procedentes de los distritos del norte del Lago Titicaca donde las condiciones

económicas son más precarias. La población existente que no es originaria del Altiplano se ha radicado en su totalidad en el pueblo de San Juan y está constituída en su mayor parte por comerciantes, empleados y maestros.

El escaso número de familias procedentes del distrito de Sandia (apenas 52) que se observa entre los colonos establecidos en el Tambopata, se explica por el hecho de que de este distrito han migrado preferentemente a los valles de Valle Grande y Pucaramayo, en los cuales desde antiguo se han dedicado al cultivo de la coca; el hecho de que hayan pocas familias procedentes del distrito de Vilquechico, donde la densidad por kilómetro cuadrado es superior a 32, se explica en razón de que estas gentes han encontrado en el comercio y las artesanías la salida a sus problemas económicos y sociales; y el relativo alto porcentaje de familias oriundas del mismo valle, no es sino un índice de la iniciación antigua de la colonización.

7.—Estructura por sexo y edad.

Este aspecto nos proporciona informaciones acerca de algunos de los lineamientos generales de la colonización y sus proyecciones. Son los individuos de edad adulta, cuyas edades fluctúan entre los 20 y 39 años, los que forman las avanzadas colonizadoras, siguiéndoles en proporción aquellos cuyas edades varían entre los 40 y 49 años; mientras que los de mayor edad representan un volumen más bajo, lo mismo que los individuos cuyas edades fluctúan entre los 15 y 19 años en general, esa masa de avanzada colonizadora está representada por los individuos de un alto grado de aculturación y mediana riqueza, mientras que los menos aculturados y los más pobres no se arriesgan a esta aventura, prefiriendo quedarse los más en las haciendas o como colonos de otros indígenas. Los jóvenes padres de familia, emigran poco debido al sistema de residencia patrilocal prevaleciente en el Altiplano, y los viejos debido a que ya tienen su "vida hecha" en sus propios lugares de origen y como se comprenderá, están menos dispuestos a buscar nuevas normas de vida.

Las mujeres representan el 38% de la población total El mayor volumen de éstas está entre aquellas cuyas edades varían entre los 19 y 39 años, siguiendo proporcionalmente las de menor edad y en último término las menores de 15 años, ocurriendo igual cosa en los del sexo masculino. Esta desproporción en cuanto a las mujeres y el menor volumen representado por los individuos cuyas edades fluctúan entre los de menos de 1 año y los 14, se explica por el hecho de que el hombre, como hemos visto anteriormente, emigra prácticamente sólo en las primeras etapas, haciéndolo con su familia en una etapa más tardía.

En los sectores donde la colonización es más antigua, se nota una mayor uniformidad entre los individuos agrupados por grupos de edad o sexo; no así donde la colonización es más reciente; influyendo la existencia o no existencia de escuelas en la presencia de un mayor o menor número de menores de edad. Se espera que a medida que la población se torne más estable, por los mayores cultivos para la alimentación, la fase productiva del café, la apertura de más vías de comunicación, la presencia de

más escuelas y la dación de títulos de propiedad de los terrenos que ocupan, la desaparición o disminución de las quiebras que ahora se observan en la estructura de la población y por sexo y edad.

8.—Natalidad.

Del examen de la natalidad registrada en un lapso de 27 meses podemos deducir, teniendo en cuenta que hubieron 384 nacimientos, lo siguiente: a) que hay un rápido proceso de asentamiento poblacional en el valle; b) Que el ritmo mensual es más o menos uniforme, no siendo afectada sustancialmente por el regreso de las gentes a sus lares de origen, de lo que podemos concluir que esos neo-natos son precisamente de la gente establecida en forma permanente; c) Que hay cierta uniformidad en el número de neo-natos de uno y otro sexo y d) Que si hacemos una abstracción y consideramos a toda la población dentro de un sentido estático, el índice de crecimiento vegetativo en ese lapso ha sido de 155 habitantes.

9.—Mortalidad y morbilidad.

En el mismo lapso se han registrado 229 defunciones, notándose que el mayor número se ha producido entre los del sexo masculino lo cual es de suponer si tenemos en cuenta que la mayor parte de la población del valle está constituída por los de este sexo; y que ha habido un ritmo más o menos uniforme en cada uno de los meses registrados.

En cuanto a las causas de esas muertes, no tenemos datos valederos en razón de que no había un servicio médico hasta la llegada del equipo del Programa Puno-Tambopata, anotándose como causas las declaradas por los deudos o por el Secretario de la Municipalidad de San Juan del Oro. De acuerdo a esos datos, las causas más frecuentes habrían sido la tuberculosis, neumonías, bronquitis, anemia carencial, accidentes y lesiones.

10.—Educación.

De acuerdo a los datos recogidos en el censo en mención, aproximadamente el 48% de la población total a partir de los 6 años (ambos sexos) tienen instrucción primaria de primer grado; el 11% tienen instrucción primaria completa; el 1% tiene instrucción media completa o incompleta; y el 40% es analfabeta, lo cual revela en cierta forma el estado educativo imperante en el Altiplano. La población que tiene instrucción media completa o incompleta está constituída por empleados, maestros, guardias civiles y algunos hijos de colonos que en la actualidad estudian en Juliaca y Puno.

Se ha determinado que la ausencia de la actividad de pastoreo influye poderosamente para que los padres envíen a sus hijos a las escuelas, mientras que en el Altiplano los niños en gran parte se dedican a esta labor; notándose además el deseo creciente de enviar a sus hijos a las escuelas impulsados por la necesidad de que ahora aprendan a leer y escribir, lo cual coincide con el cambio de una economía de subsistencia a una economía de cambio; ahora existe una necesidad para apren-

der estas cosas en vista de que el dinero "corre" por las manos de los indígenas; como resultado de las ventas del café.

11.—Religión.

El censo en referencia, nos proporciona datos significativos acerca del número de familias católicas y adventistas y el grado de dispersión de las mismas en el valle. El número de familias católicas alcanza aproximadamente al 90% del total de familias establecidas en el Tambopata, estando el resto constituido por familias del otro culto. La dispersión de ambos grupos de familias es más o menos uniforme, relativamente, en todos los sectores, notándose que predomina un mayor número de familias católicas. Y, en todos los sectores que se han poblado en los primeros momentos de la colonización hay un mayor número de familias del culto adventista, pero sin que ello signifique que haya un mayor número de estas familias sobre las otras.

12.—Lengua.

Las lenguas dominantes en el valle de Tambopata son el aymara y el quechua, dada la procedencia de los colonos; pero el castellano se usa para todo trato con los mestizos y las agencias oficiales, lo que produce ciertos problemas a las gentes que no lo dominan. Ante esta situación, hay un deseo de aprender esta lengua y también, por parte de aquellos que la dominan, de aprender el quechua o el aymara, produciéndose en este aspecto una verdadera "interculturación". De acuerdo a los datos que poseemos, un 2% de la población, a partir de los 5 años de edad (ambos sexos), hablan únicamente el castellano; un 23% únicamente el aymara; un 14% únicamente el quechua; un 17% habla tanto el quechua como el castellano; un 27% habla el castellano y el aymara; un 4% no habla castellano; pero si habla el aymara y el quechua; un 13% habla las tres lenguas. En primer lugar, ello nos demuestra que es ínfimo el número de colonos originarios de Arequipa, Moquegua, Tacna, Lima y otros lugares, en los cuales se habla únicamente el castellano; habiéndose encontrado un individuo que además del castellano dominaba la lengua cocama y pano; en segundo lugar, que hay un interés creciente por aprender el castellano o una de las lenguas de los grupos con los que están en contacto; y en tercer lugar, que hay tendencia bastante marcada a aprender las tres lenguas.

13.—Tipos de colonos.

Si utilizamos el tiempo de permanencia en el valle, el grado de aculturación, la procedencia y la ocupación, para fijar los tipos de colonos establecidos en el Tambopata, podemos, establecer cuatro tipos bien marcados:

a) Colonos con una larga estancia en el valle, poco aculturados, generalmente de procedencia quechua, dedicados casi en forma exclusiva

a la agricultura, establecidos con toda su familia, salen poco al Altiplano;

b) Colonos con una regular permanencia en el Tambopata, bastante aculturados, de procedencia quechua en la mayoría de los casos, dedicados en forma casi exclusiva al comercio y secundariamente a la agricultura; establecidos con parte o toda su familia, con una movilidad intensa por motivo de negocio;

c) Colonos con una corta permanencia en el valle, bastante aculturados, en su mayoría de procedencia aymara, dedicados exclusivamente a la agricultura; establecidos en unos casos con parte de su familia, que continuamente regresan a sus pueblos de origen; y

d) Colonos con corta estancia en el mismo, poco aculturados, de procedencia quechua o aymara, dedicados a actividades de peonaje en la agricultura; viven solos o en compañía de otros familiares, con un alto grado de movilidad hacia el Altiplano. Son los menos.

II

CONDICIONES ECONOMICAS

Las migraciones conllevan para los grupos migratorios problemas de adaptación económica, utilización de los recursos naturales y a la adecuada organización mediante las cuales se han de utilizar éstos, se supone que en los nuevos lugares tienen que encontrar nuevas condiciones naturales y humanas; operándose muchas veces cambios radicales en sus formas de vida económica y otras veces adaptando éstas a las nuevas condiciones que se les ofrecen, o imponen las tendencias imperantes en sus medios de origen.

1.—Tenencia de la tierra.

Como se podrá inferir, en el valle el sistema de tenencia de la tierra es diferente a lo que ocurre en el Altiplano. En efecto, los colonos son apenas posesionarios de las tierras que cultivan, amparados por los títulos provisionales que la Delegación de Tierras de Montaña les concede al hacer los denuncios; sin embargo, de los más de 3,500 denunciantes, unos 50 tienen sus títulos de propiedad, mientras que el resto viven en una contínua y profunda ansiedad por obtener los suyos; esta ansiedad de poseer los títulos definitivos de propiedad, es aprovechada, en su beneficio económico, por algunos tinterillos existentes en la zona y algunos advenedizos. Cada uno de los colonos se siente dueño de grandes extensiones de tierras, inconmensurables, comparadas con las pequeñas parcelas que poseen en sus tierras de origen; pero, hay una tendencia al minifundio, especialmente en los recién llegados, como resultado del sistema de los "hutahuahuas", la acción especulativa de la venta de las tierras, la escasez de tierras denunciables y los malos manejos de algunos de los empleados en mención. De otro lado, se nota una tendencia hacia la disper-

sión de las propiedades territoriales, como resultado del deseo de acumular tierras con fines especulativos o de las mismas causas que originan el minifundio. Finalmente, se nota tensiones y conflictos por la posesión de tierras, entre vecinos y hasta entre familias, lo cual es resultado sobre todo de la lentitud de los trámites burocráticos para la concesión de los títulos definitivos de propiedad y los malos manejos de aquellos empleados y, en segundo término, de la ambición de los mismos colonos de poseer tal o cual terreno.

Las extensiones que tiene denunciado cada uno de los colonos varía entre 2 y 100 hectáreas, con un promedio de 10 hectáreas de acuerdo a una muestra tomada al azar, la que abarcó un 5% del total de los denuncios; por parte de los indígenas, no existe una tendencia muy marcada hacia la acumulación de tierras, salvo en unos pocos casos. En cambio entre los mestizos sí es muy marcada, así tenemos que la llamada "Cooperativa Agrícola de Pampa Grande" que tiene 105 socios tiene denunciada una extensión de 10,500 hectáreas de tierras; esta "cooperativa" está formada por comerciantes, maestros, profesionales y otras gentes que radican en el Altiplano, no teniendo la mayoría siquiera alguna noción de lo que es la selva; algunos han empezado a trabajar sus respectivas acciones mediante la utilización de intermediarios indígenas que trabajan en la zona, pues todos estos socios pertenecen al estrato mestizo y viven en su mayoría en Puno y Juliaca; parece que ese denuncio global se ha hecho contraviniendo algunos de los dispositivos de la Ley 1220 que regula las tierras de montaña; algunos han empezado, parece, la venta de sus títulos provisionales; y también, parece que se han presentado algunas tensiones entre sus socios.

2.—Delegación de Tierras de montaña.

Esta agencia, dependiente del Ministerio de Agricultura, es el organismo máximo que regula todas las relaciones del Estado y los particulares, en cuanto atañe a la concesión de tierras en el valle; en la actualidad, administrativamente depende del Servicio Regional de Agricultura de Puno y técnicamente de la Oficina Técnica y Administrativa de Tierras de Montaña del Cuzco. Cuenta con un Delegado y dos Peritos Agrimensores; el primero se encarga de la tramitación de los expedientes y de la solución de los conflictos que se presentan entre los peticionarios, y los dos últimos de las vistas oculares y mensuras, indispensables para toda gestión para la cesión de tierras por parte del Estado.

En mas de 10 años no han expedido sino unos 50 títulos de propiedad de tierras, habiendo en trámite más de 3,500 expedientes; creemos que esta situación es la que origina en su mayor parte las tensiones y conflictos entre los indígenas por la posesión de la tierra.

3.—Actividades económicas.

Si bien la agricultura continúa siendo la base de la economía de los indígenas establecidos en el Tambopata, ésta se caracteriza, a dife-

rencia de lo que ocurre en el Altiplano, por estar dirigida basicamente al cambio, en torno al cultivo y venta del café; de manera que, el colono además de ser un agricultor también es un comerciante circunstancial. De otro lado, existe un comerciante nato que ha fundado su economía en esta actividad, a la vez que algunos de éstos se dedican en una pequeña escala a la agricultura. En consecuencia, tenemos que las actividades básicas que desarrollan los colonos establecidos en el valle son la agricultura y el comercio; y la población flotante que acude al mismo en ciertas épocas del año, desarrolla basicamente la actividad del transporte y el pequeño comercio.

Agricultura.

Se caracteriza por el arcaismo de sus técnicas, especialmente en cuanto se refiere al cultivo del café, las técnicas son inadecuadas y están constituídas por las aprendidas en las yungas bolivianas a donde emigraban tradicionalmente las poblaciones que ahora se dedican a este cultivo. Veamos como se realizan estos cultivos: Primeramente rozan el monte utilizando el hacha y el machete, para más tarde proceder a la quema de todos los árboles, desperdiciándose muchas veces árboles de gran valor maderero; una vez que se ha quemado todo se procede a la limpieza y enseguida a la siembra de maíz, "raizales" (papa japonesa, balusa, hechate, yucas) y café, sembrándose en este caso las plantitas recogidas en los campos de producción; de tiempo en tiempo se efectúan los desyerbos, para lo cual voltean totalmente la tierra, en igual forma como hacen en el Altiplano; los desyerbos continúan hasta que los cafetos empiezan a producir, a los 3 años en las partes bajas y en las altas a partir de 4 o 5. Los frutales son sembrados entre los cafetos, tanto los plátanos como los frutales permanentes, lo mismo que los "raizales".

En cuanto al proceso de preparación del café, las cerezas son sumergidas en agua corriente por un período más o menos largo hasta que se pudran, luego mediante el apisonamiento o la molienda se quita la pulpa para nuevamente sumergirlo en agua corriente hasta que se haya ido la melaza; una vez que ha desaparecido ésta se procede al secado para lo cual se utiliza tendales de caña brava, hechos ex-profeso; pero, toda esta técnica está cambiando rápidamente mediante la introducción de molinos fabricados por los artesanos de la zona; son bastante rústicos, pero como se podrá deducir se logra un mejor café. Un buen cuidado para la selección y el secado están ausentes, lo que atenta contra los buenos precios que podrían obtener por este café que ha sido proverbial desde antiguo por su riqueza aromática.

En este aspecto de la agricultura, se nota un refortalecimiento del ayne, que en el Altiplano prácticamente ya no existe en el sentido de otrora; para este robustecimiento influye poderosamente la extensión de las parcelas que se cultivan, la urgencia de realizar las labores culturales en forma rápida para evitar los remontamientos o la pérdida de las cerezas, la inestabilidad de las gentes y la escasez de mano de obra barata; también es favorecida por el establecimiento en una misma zona de familiares y paisanos, como se ha visto al referirnos a la dispersión poblacio-

nal. Aquí el ayne mantiene las mismas características que se observan en el Altiplano, el dueño de los cultivos proporciona la coca y la "merienda", y en algunos casos cierta cantidad de dinero, pero esto es simbólico.

La escasez de mano de obra es notoria, sobre todo en la época de la cosecha del café, utilizándose a los hombres y mujeres que se van en forma temporal a la zona con ese objeto, pagándoseles en la generalidad de los casos en café. Un peón, generalmente gana 10 soles diarios, más la coca y la "merienda"; en ocasiones se observa que los pocos lavadores de oro que todavía subsisten en el valle, van a trabajar por las mañanas a las chácaras de los colonos, recibiendo frutas, y "raizales" a cambio de su trabajo y los cuales utilizan en su alimentación.

Principalmente para la roza, y también para cualquier proceso relacionado con el cultivo del café, se utiliza el sistema de la contrata, siendo esta la forma que están empleando algunos de los socios de la "cooperativa" para iniciar sus cultivos; generalmente, se cobra la suma de S/. 1,000 por hectárea para la roza y la siembra de café.

El sistema de los "hutahuahuas" mencionado al referirnos al mecanismo de la colonización, es el sistema prevaleciente en las relaciones de producción entre aquellos colonos que tienen una estancia prolongada en el valle y los recién llegados; en primer lugar, los "hutahuahuas" están formados por familiares y compadres, y en último lugar por paisanos u otras personas, pues como se comprenderá se trata de proteger a unos u otros, pero a la vez se trata de sacar provecho; pero, en verdad es un sistema de trabajo de provecho recíproco para unos y otros; de un lado permite a los nuevos aprender las técnicas de los cultivos propios de la zona, denunciar tierras y tener seguridad social y económica en un primer momento, y de la otra parte, significa aliviar la escasez de mano de obra. Por lo general, los colonos con permanencia más o menos larga en el valle cuando salen para el Altiplano "inquietan" a otras personas para que los acompañen en su retorno.

La producción de café por hectárea, se calcula en un promedio de 25 quintales por año en los primeros 10, agotándose luego en forma muy rápida, y si tenemos en cuenta que hay más de 3,500 peticionarios de tierras, incluyendo los valles de Pucaramayo y Valle Grande, tendríamos que la producciou anual sería de aproximadamente 80,000 quintales al año, lo que significaría una suma superior a los 3 millones de soles.

Agregando a lo referente a los cultivos de café, y otros de menor importancia como lo son los frutales y los "raizales", debemos indicar que para efectuarlos se escogen los terrenos "planos" que en la mayoría de los casos acusan una pendiente superior al 25%; los cuales están sometidos a una erosión muy rápida por la acción de las aguas y sobre todo debido al desconocimiento de técnicas apropiadas para contenerlas; anualmente se producen grandes derrumbes que destruyen los cultivos y en muchos casos se producen verdaderos "lavados" de los suelos, quedando solo las partes pedregosas y arcillosas, por lo que continuamente tienen que proveer nuevas extensiones de tierras para efectuar nuevos cultivos que reemplacen a los otros. Tenemos referencias que en las yun-

gas bolivianas han dejado completamente inservibles grandes extensiones de terrenos.

Finalmente, en todo el aspecto económico se carece de toda dirección técnica. La Estación Experimental no desarrolla ninguna labor, debido a la ausencia del elemento humano necesario y a la falta de los recursos económicos indispensables; tampoco el Agrónomo perteneciente al Plan Educativo establecido en la zona desarrolla alguna labor en este sentido, debido principalmente a la falta de los recursos necesarios.

Comercio.

El comercio se caracteriza por la tendencia a desarrollarlo dentro de los marcos que supone el uso de la moneda, con desaparición rápida del sistema del trueque, prevaleciente en el Altiplano. San Juan del Oro es el centro de todas las actividades comerciales o de otro tipo que se desarrollan en el valle. En una encuesta realizada a finales de 1958 se encontró que habían 39 tiendas comerciales de diversos tipos, de las cuales 24 pertenecían a putineños, 7 a moheños, 2 a sandinos, 1 a un chupeño; 1 a un samaneño; 1 a un conimeño, 1 a un arequipeño y 1 a un tacneño; de las mismas, 24 se dedicaban al comercio de abarrotes, 8 a la venta de pan, cigarrillos, coca y pescado conservado, 2 a la venta de jugos de frutas, 2 a la elaboración de pan y 1 al negocio de peluquería y zapatería; los capitales de estas tiendas variaban entre los 50 y 999 soles (8), entre 1,000 y 2,999 (13), entre los 3,000 y 4,999 (5), entre 5,000 y 9,999 (4) y 9 tiendas superaban un capital de 10,000 soles.

En cuanto al comercio del café, estos comerciantes actúan como intermediarios entre los productores y los compradores de afuera. Terminadas las cosechas o sea a partir de octubre, las gentes atraviesan una etapa de escasez de dinero, por lo que recurren a estos comerciantes, quienes les proporcionan alimentos, ropas y dinero, pagaderos en la cosecha próxima; los precios que ellos fijan a sus productos o al café son inferiores a los que ellos consiguen en plaza; es una forma de comercio muy extendida, solo 10 de los comerciantes que anotamos no se dedicaban a la compra del café, a la vez que 26 de los mismos tenían plantaciones de este grano. Los precios que los comerciantes fijan por los artículos que venden son muy subidos, no debido precisamente a un alto margen de ganancias sino a los altos costos de transporte, en la generalidad de los casos pagan 80 soles por quintal de Sandia a San Juan del Oro; los precios para algunos de los artículos más corrientes que compran los colonos son: 3 soles la botella de kerosene, 10 soles la botella de aceite, 2 soles la libra de sal, 2.50 soles la libra de azúcar, 3 soles la libra de arroz o de fideos; 2.50 soles la libra de papas, 10 soles la botella de cerveza.

Comercio ambulante.

Es una actividad propia de la población flotante que acude mientras dura la cosecha de café. En esta época, especialmente los días domingos, en que se celebra la feria semanal, acuden cientos de estos vendedores que se instalan en la Plaza del mercado de San Juan y exponen sus mer-

cancías, constituídas por productos vegetales y animales altiplánicos, otros llevan sal, coca, arroz, azúcar, jabones, etc.; algunos llevan telas y ropas hechas de algodón y de lana en una pequeña escala; y unos pocos se dedican al negocio de chucherías: peines, jabones, prendedores, ganchos para el cabello, etc. Este comercio se realiza mediante el uso intensivo de la moneda y en unos pocos casos mediante el trueque con café.

Estos comerciantes no solamente llegan a San Juan, sino que se internan hasta los lugares donde está llegando la marea colonizadora; en estos lugares dejan sus mercancías para pagarlos en la época de café, reciben de inmediato el importe en café o en dinero o las reciben a plazos. Obtienen en ese comercio hasta un triple beneficio, ya que no sólo tienen un margen de ganancias en los artículos que venden, sino también se incluye el costo de transporte de los mismos y un margen de ganancias en el café, en el caso de que hayan recibido este producto como pago.

Transporte.

Es otra actividad propia de la población flotante. Son varios centenares los dedicados a esta actividad, en su mayoría son originarios de los distritos altiplánicos de Chupa y Putina y en una menor proporción del distrito de Sandia; en una palabra es una actividad propia de los grupos quechuas, siendo raro encontrar a aymaras dedicados a esta clase de trabajo. Podemos establecer dos tipos de los individuos dedicados a esta labor: a) Los "guepiris" o cargadores, semanalmente llevan un peso de 2 arrobas en uno y otro sentido, cobrando de 20 a 25 soles por arroba de café u otros productos que transportan de San Juan a Sandia, y de aquí para San Juan, cobran de 15 a 20 soles por arroba. Es una actividad dura y llena de privaciones, pero para muchos es sólo transitoria hasta el momento en que puedan juntar un "capital" que les permita dedicarse al comercio ambulante; b) Los fleteros, relativamente en un número reducido, transportan mediante acémilas, en su mayoría mulas; cobran de 100 á 120 soles por quintal de café de San Juan a Sandia y de aquí cobran de 80 a 100 soles por el mismo peso; en su mayor parte están constituídos por gentes procedentes de Sandia y unos pocos de otros distritos, como Pusi y Sina, siendo raro encontrar a aymaras dedicados a esta actividad; eventualmente, entran recuas de llamas de las poblaciones cordilleranas, su ingreso está limitado por la piojera que ataca a estos animales que llevan 2 arrobas de peso. Los "guepiris" en el viaje demoran por lo general 2 días, los fleteros de 3 a 4 días y los llameros generalmente 4 días.

Otras actividades.

Circunstancialmente, se encuentran grupos de lavadores de oro, principalmente en los ríos Vetasmayo, Pablobamba y a lo largo del Tambopata; son los quechuas los que preferentemente se dedican a esta actividad y entran, muchas veces, al valle con ese fin exclusivo; algunos quechuas se dedican a esta actividad como un trabajo complementario a la agricultura o al comercio; son realmente pocos, con rendimientos mínimos; el oro recogido lo venden en San Juan o Sandia.

Los recolectores de copal e incienso, en reducido número, en su mayor parte está formado por rosaspateños y cojateños; en la mayoría de los casos es una labor complementaria a las labores agrícolas que giran en torno al cultivo del café. Estos productos selváticos tienen un comercio muy intensivo en el Altiplano, asociado a prácticas magico-religiosas.

Las artesanías, como el caso de la carpintería, en la mayoría de los casos constituyen actividades complementarias a las labores agrícolas del café; hay 4 carpinteros establecidos en San Juan y tienen una actividad bastante amplia, como resultado de la fiebre por construír casas. Igualmente, la panadería, el arreglo de zapatos, la preparación de alimentos, la peluquería, son actividades complementarias al cultivo tantas veces aludido y que constituye la principal actividad en el Tambopata.

III

NECESIDADES PRIMARIAS

Para los grupos migratorios, la satisfacción de las necesidades primarias representan problemas de adaptación y de aprovechamiento de los recursos naturales que el medio les ofrece; este proceso en algunos casos es rápido y en otros casos es lento y conflictivo para los mismos; adaptan sus formas tradicionales de vida al nuevo ambiente, adoptan las imperantes o introducen cambios sustanciales.

1.—Alimentación.

La alimentación básicamente se sustenta en los elementos vegetales que cultivan con ese fin, como la pituca o papa japonesa (Colocacia esculenta), la balusa y el hechate, pertenecientes a la misma familia de la pituca, los cuales son conocidos con el nombre genérico de "raizales", y secundariamente en otros vegetales, como el maíz, el zapallo, las calabazas, la arracacha y los frutales, principalmente los plátanos. Son complementados con productos vegetales altiplánicos y productos animales derivados, como la chalona y los quesos, y otros que pueden obtener mediante el comercio, como la sal, el azúcar, el arroz, los fideos, los alimentos conservados de origen marino, etc. El consumo de la yuca está limitado por la destrucción que causan a los cultivos el puyuli y la jayupa, dos grandes roedores que si son cazados constituye un alimento muy preciado, lo mismo que las gallinas y pavas de monte, los loros y papagayos. Los "raizales" son realmente alimentos muy pobres, así la pituca tiene un contenido de 80% de agua, proporcionando apenas 74 calorías por cada 100 gramos.

En su nuevo habitat, los colonos han conservado la regularidad de las tres comidas al día: el "almuerzo" que se toma de 5 a 7 de la mañana, es una comida abundante; la "merienda", al medio día, es una comida bastante ligera; y la "cena" que se toma de 5 a 7 de la tarde es una comida abundante, igual a la de la mañana. El café, la "sultana" (cáscara de café) o alguna yerba, no faltan nunca en el almuerzo, lo mismo que en la cena; igualmente son infaltables la "sopa" de pituca, ba-

lusa, hechate o arracacha, con trocitos de chalona y algunas veces con un poco de arroz o fideos, y los "sancochados" de "raizales" o plátanos verdes; son aderezados con sal, manteca, ají y yerbabuena. En la "merienda", se toma por lo general los "sancochados", en ocasiones con queso o "portola" (pescado conservado).

Hay preferencia por los alimentos de origen altiplánico, pero están limitados por los precios prohibitivos, por lo que los colonos cuando ingresan al valle llevan algunos de éstos, (papas, quinua, harina de cebada o trigo, chuño, chalona, cañihuaco); pero, como se comprenderá, por el peso llevan muy poco, siendo consumidos rápidamente; al terminárseles, compran en raras ocasiones, pero no en el caso de la chalona, que es comprada continuamente, ya que constituye un elemento básico para la preparación de las sopas. Son raras las creencias relacionadas con la prohibición de algunos alimentos, salvo en el caso del hechate, del que dicen que "no debe comerse con mucha frecuencia sino se sabe, prepararlo bien, porque uno puede volverse mudo"; esta raíz debe previamente asarse con el objeto de eliminar el ácido que contiene.

De una manera general, creemos que la alimentación en el Altiplano es mejor que en el Tambopata, como puede desprenderse de la gran cantidad de "chiquimachos" o anémicos carenciales; aquí el consumo de elementos proteínicos de origen animal o vegetal es ínfimo. De otro lado, no hay mayores variaciones en la alimentación de acuerdo al status económico de las gentes; relativamente los ricos consumen un poco más de chalona, quesos y conservas de pescado, pero no en una proporción muy alta; aumentando el consumo de estos alimentos en las épocas de la cosecha del café.

2.—Vivienda.

Se aprovecha las partes más planas, dentro de las parcelas que cultiva el colono, para edificar la vivienda, siguiendo dos etapas. En una primera, cuando el colono cuenta con un terreno edifica una vivienda provisional de "togoros" o caña brava; ésta está formada generalmente de dos partes, una que sirve como cocina y dormitorio y la otra como depósito, donde generalmente guarda los "raizales"; algunas veces, las paredes de "togoro" las recubre con una capa de barro y construye una "tarima" donde duerme para evitar la humedad del suelo; son viviendas muy pequeñas. En una segunda etapa, cuando ya se va estableciendo en forma más permanente, construye su vivienda, la definitiva; ésta la levanta con tapiales, a diferencia de lo que ocurre en el Altiplano, donde en la mayoría de los casos es de adobes, sobre un cimiento de piedras; es generalmente baja y carece de ventanas; en la mayoría de los casos es de dos pisos, es esta la tendencia general, a diferencia de lo que ocurre en el Altiplano, donde generalmente las casas son de un sólo piso; el techo es de hojas de palma o plátano o de "togoros", pero cuando decide radicarse definitivamente o tiene dinero procura cambiarlo por un techo de calaminas, lo cual es una tendencia general; esta casa definitiva en la mayoría de los casos comprende dos habitaciones, una pequeña en la

que siempre se observa la falta de higiene, que sirve de cocina, y una bastante amplia que sirve como dormitorio y como depósito de los pocos enseres que posee: ollas de barro, aluminio o fierro enlozado y otros menajes de cocina y comedor, algunos cobertores para el lecho y herramientas, además algunos alimentos, como maíz amarillo, plátanos y "raizales". El hecho de que las casas se construyan con tapiales es una imposición del medio, las precipitaciones pluviales inesperadas y torrenciales no permite que los adobes sequen en forma rápida, mientras que con los tapiales es fácil el trabajo, en cualquier tiempo y sin mucho peligro de que las lluvias los malogren; además, permite el uso del ayne, recurriéndose no sólo a los familiares que viven en la misma zona, sino también a los vecinos.

En este aparte, nos referimos brevemente al poblado de San Juan del Oro. Se encuentra ubicado en la falda de un cerro, de declive relativamente suave, las calles son angostas, pero bastante delineadas de acuerdo a un plano regulador; en él han levantado y siguen levantando sus viviendas un gran número de colonos, que además tienen sus casas en el campo; estas viviendas son de tapiales, de dos pisos, con techos de paja en unos casos y en otros de calaminas, siendo esta la tendencia general; el techado o los cambios a un techo de calaminas sigue a las cosechas de café, en el que se ven aparecer nuevas casas con techos de este material; la gran mayoría tienen ventanas bastante amplias, siguiendo ciertos patrones occidentales; cada una cuenta con 3 ó 4 habitaciones, con los usos siguientes: una cocina pequeña, bastante oscura, 1 pieza destinada a "tienda", 1 pieza destinada a servir de dormitorio para toda la familia y una pieza que sirve como despensa, además un gran patio, en el que en la mayoría de los casos hay algunas plantas de naranjas; las casas que tienen ya sus techos de calaminas han sido estucadas con tierra de color amarillo. Este poblado que cuenta con más de 700 habitantes, no tiene servicios de agua potable ni desagüe, las aguas sucias son arrojadas al patio o a las calles; en muchas de estas se notan grandes montones de piedras y tierra y en otras hay algunas plantas de café y naranjas, pues una parte donde ahora está el poblado estuvo constituída por estas plantaciones; se van limpiando a medida que se construye nuevas casas. En un recuento de casas que se hizo a finales de 1958, se encontraron 144 casas de dos pisos con techos de paja, 190 casas de un solo piso con techos del mismo material, 104 casas de dos pisos y 4 casas de un solo piso con techos de calamina.

3.—Vestido.

Se nota en este aspecto un cambio sustancial, como resultado de las exigencias del medio ambiente y las condiciones económicas imperantes en él. En las mujeres, si bien no han abandonado totalmente sus vestidos tradicionales, se nota una tendencia al aligeramiento, vistiendo una o dos polleras de lana, en cambio en el Altiplano visten muchas más; y las que tienen un tiempo prolongado en el valle han dejado esas vestimentas de lana por las de tocuyo, compradas en las tiendas de San Juan o en las

ferias dominicales. En cuanto a los hombres y a los niños, la gran mayoría han abandonado sus vestimentas tradicionales de lana y han adoptado las confeccionadas de algodón de manufactura fabril; es raro, por ejemplo, entre los niños que no vistan los ya clásicos vestidos de dril de color beige, "texoro"; los hombres visten de dril o de otras telas semejantes, de colores oscuros; la camisa de tocuyo ya tiene plena difusión en el medio; los hombres y los niños calzan las clásicas "ojotas" hechas de llantas usadas de camión, compradas en las ferias dominicales o en el Altiplano de los comerciantes-artesanos; las mujeres en su mayoría andan descalzas.

4.—Salud. . .

Hasta la llegada del equipo médico del Programa Puno-Tambopata (Julio de 1958), el restablecimiento de la salud estaba a cargo de los curiosos y en un plano más amplio a cargo de los "sanitarios", que en número de 6 aplicaban inyecciones y practicaban curaciones de heridas o de otro tipo, para lo cual contaban con sus respectivas reservas de medicamentos y con los conocimientos inciertos sobre la sintomatología de las enfermedades y sobre el uso de los medicamentos de la farmacopea moderna, como los antibióticos, sulfas, antianémicos, antilesmiánicos, etc., cobrando por sus servicios sumas más o menos fuertes de dinero; muchos fueron tratados por estos "sanitarios", la gran parte de las veces con resultados dudosos, como en el caso del tratamiento de las heridas infectadas por un largo período de tiempo, hasta dos años en algunos casos; de los 6 "sanitarios", 3 eran indígenas y 3 mestizos, los mismos, 4 residían en el valle y 2 acudían con harta frecuencia, no solo con el objeto de curar enfermos sino también para comprar café. Paralelamente al uso de los "sanitarios", los colonos contaban con prácticas caseras tradicionales, a base generalmente de yerbas, habiendo incorporado a su acervo cultural nuevas plantas medicamentosas, como el matico, la yerba luisa, la yerba santa, el "llachu llachu" y otros, a las que han catalogado siguiendo la nomenclatura tradicional en cálidas, templadas y frescas. Al parecer, sus curanderos tradicionales como los "laikas", "yatiris", "pacos", etc., han quedado en los respectivos lugares de origen de los mismos colonos; esto puede ser un índice del alto grado de aculturación de los mismos, ya que han empezado a utilizar los medicamentos modernos y los servicios de nuevos elementos, representados en este caso por los "sanitarios". En cuanto al aspecto estadístico y reglamentación médica, la Municipalidad de San Juan del Oro no contaba con los servicios de un médico, por ejemplo, para extender los certificados para el matrimonio, defunción y nacimiento, anotándose los respectivos datos de acuerdo a los proporcionados por los interesados o según las suposiciones del Secretario de la misma y en algunos casos, como en las autopsias, se recurría al "peritaje" de personas sin ninguna capacidad.

Ante este estado de cosas, la llegada del equipo médico mencionado causó una verdadera conmoción entre los pobladores del valle, las noticias de este acontecimiento se difundían hasta los lugares más alejados de San Juan y pronto las gentes comenzaron a llegar para que el médico

los examinase; es posible que fué el acontecimiento más sentido por los colonos, pues ya no era una promesa más sino una realidad concreta, algunas gentes dijeron: "gracias a Dios que ha llegado un médico, nosotros que creíamos que estábamos olvidados por el Gobierno", a la vez significaba para ellos la esperanza de alivio y cura de sus males sin los grandes desembolsos de dinero que significaba la utiilización de los "sanitarios". En un año de atención médica han acudido 1,218 adultos, 168 escolares y 347 niños, algunos de éstos en diversas ocasiones por estar en tratamiento; habiéndose registrado en ese mismo lapso 85 casos de coqueluche, 102 de diarrea infantil, 47 de tuberculosis, 8 de bocio, 7 de lesmaniosis, 2 de tifoidea, 1 de neumonía, 1 de sífiles y 1 caso de paludismo, en este caso fué un individuo venido de uno de los valles sub-tropicales del Cuzco ;como se comprenderá, existe un peligro de que esta enfermedad se propague en toda la zona, igualmente la fiebre amarilla es otro peligro, pues ya hace algunos años hubo una epidemia de esta enfermedad, sucumbiendo muchos. Las enfermedades parasitarias son harto frecuentes; en una encuesta realizada en los valles de Pucaramayo y Valle Grande, de condiciones similares a las del Tambopata, se determinó una incidencia de 91.03% de parasitismo intestinal a helmintos, en 290 casos que se examinaron, de lo que puede desprenderse que también este valle está afectado a estas enfermedades, acrecentadas por el no uso de calzados, como en el caso de la propagación del Necator Americano.

I V

NECESIDADES SECUNDARIAS

Dentro de ciertos conceptos, las necesidades secundarias están constituídas por la educación, religión y recreaciones; estos aspectos para los grupos migratorios representan necesidades difíciles de satisfacer, debido a las condiciones especiales de los nuevos lugares donde se establecen. Pero, por lo general son ellos mismos los que buscan los modos de satisfacerlas, imprimiendo en muchos casos las tendencias de sus marcos originales de cultura.

1.—Educación.

Anteriormente habíamos visto el estado educativo de los colonos, el cual como habíamos dicho no revelaba sino la situación educativa imperante en el Altiplano, ya que de éste proceden el grueso de los colonizadores; en este aparte nos referimos a las escuelas, como organismos encargados de llenar las necesidades educativas de los colonos. Hasta finalizar el año de 1958 en el Valle de Tambopata funcionaban las escuelas siguientes:un Centro Escolar de Segundo Grado Mixto en San Juan del Oro, a cargo de tres maestros, y las escuelas de Yanahuaya, bi-docente, Yurajmayo, Porompata, Pilco y Chaluma, unidocentes, todas ellas Fiscales de Primer Grado Mixta además en Chaluma había una escuela adventista de Segundo Grado Mixta, oficializada. En 1959, se creó el Plan educativo del

Valle de Tambopata, pasando de este modo el Centro Escolar que mencionamos a ser la Escuela Central del indicado, adscribiendo al mismo un agrónomo con el cargo de Supervisor de Agropecuaria y un carpintero como Jefe de Talleres, y las demás escuelas pasaron a ser "seccionales"; además se crearon tres escuelas más del mismo tipo que las anteriores: Sicuni, Pablobamba y Botijani.

Todos los locales escolares fueron levantados con el solo esfuerzo de los colonos, sin recibir ayuda alguna del Estado, las cuales, si bien no llenan todas las necesidades, al menos están bastante bien construídas, y algunas, como la de Yurajmayo, Yanahuaya y San Juan, son realmente buenas; algunas cuentan con un regular mobiliario, que muchas escuelas del Altiplano no poseen. Hay un interés creciente por construir más escuelas y están dispuestos a contribuir con todo lo que les sea posible, con el fin de llenar ese anhelo tan sentido de las gentes; para la construcción de mejores escuelas les falta sobre todo una adecuada orientación técnica.

En cuanto a la conducción de las mismas, se nota una verdadera falta de buenos maestros, la mayoría son improvisados que recién se inician en estos menesteres; algunos son tan ignorantes que no pueden llenar siquiera los partes e informes anuales, recurriendo para el caso a otras gentes que radican en Sandia.

Los maestros tienen plena conciencia de que están prácticamente aislados del resto del mundo, este aislamiento es real, tenemos por ejemplo que las circulares que algunas veces reciben les llega con atraso hasta de dos meses, los textos en muchos casos son tan anticuados que ya no se usan dentro de las nuevas orientaciones educativas; ante esta situación se sienten impotentes y para muchos significa el decaimiento de su moral, lo cual se manifiesta en una falta de interés por enseñar a sus pupilos; además, en esto influye poderosamente los bajos sueldos que perciben, si tenemos en cuenta que la vida en el valle es sumamente cara, por lo que algunos se dedican a actividades agrícolas o comerciales para aumentar sus exiguos ingresos, descuidando como es natural sus deberes con sus respectivas escuelas.

Resumiendo, en contra de un normal desenvolvimiento de la educación influyen los factores siguientes: a) El aislamiento de la zona; los maestros están desvinculados de los organismos inmediatamente superiores, que atenta en contra del normal control de los maestros y el desonvolvimiento de la enseñanza en general; los maestros no reciben las instrucciones necesarias a tiempo, dada la lejanía de Sandia donde queda la Inspección de Educación; b) La migración temporal constante que obliga a los padres a separar a sus hijos de las escuelas al tener que volver a sus lares de origen, planteando la necesidad de buscar un sistema que permita a los niños asistir alternativamente a las escuelas del valle y del Altiplano; c) Muchos de los padres de familia prefieren que sus hijos estudien en las escuelas de los lugares donde han nacido; la falta de interés de los maestros no es solo resultado de una falta de vocación y preparación, sino que también es el resultado de los bajos sueldos que perciben, debiendo por ello buscar actividades complementarias que les permita aumentar sus ingresos; d) En muchos casos, la deficiente alimentación de los alum-

nos influye para una buena asimilación de las enseñanzas; según algunos maestros hay muchos alumnos "chiquimachos', que pasan las horas durmiendo sin poder concentrarse en la enseñanza; y e) La desconfianza de algunos padres de enviar a sus hijas mayorcitas a las escuelas, en vista de que la mayoría de los maestros son hombres.

2.—Religión

Las familias católicas que hay en el valle, no han podido hasta la fecha llenar la necesidad sentida de tener un párroco, que seguramente influiría para el asentamiento más rápido de las gentes; ahora muchas regresan casi exclusivamente al Altiplano para pasar las fiestas patronales u otras fiestas religiosas, del mismo modo que para contraer matrimonio; en general, son grupos religiosamente muy desorganizados que recuerdan prácticamente que son católicos cuando se celebra alguna fiesta, como la de Santa Rosa, reuniéndose entonces para ir a rezar a la iglesia. Nos parece que constituyen la parte de la población menos aculturada. En San Juan han construído una iglesia muy amplia que no ha sido concluída; ella sirve como centro eventual de sus reuniones; en la construcción de ese templo han sido ayudados por los adventistas de San Juan y Challuma, y al parecer la construcción de este templo ha dado lugar a la formación del actual pueblo de San Juan. Hace un poco más de 15 años algunos pobladores se reunieron para levantar una capillita, donde más tarde algunos pobladores levantaron sus viviendas en torno de una plaza de mercado que empezaba a funcionar; posteriormente esa capillita la reemplazaron por el actual templo. El hecho de que los adventistas hayan ayudado a levantar la actual iglesia es una nota significativa de la ausencia de tensiones y conflictos entre familias de cultos distintos.

Dentro de un panorama general, las familias adventistas han logrado llenar sus necesidades religiosas a través de las organizaciones que mantienen. Sabatinamente se reunen para celebrar su culto, no solamente en Challuma que es el centro de todas las actividades que desarrollan sino en los diferentes sectores donde hayan familias de este culto; en los últimos tiempos para una mejor comprensión de su religión han acudido a las ayudas audio-visuales y continuamente reciben la visita de sus pastores que tienen residencia en el Altiplano. Nos da la impresión de que estas familias son más aculturadas que las católicas; observan una conducta diferente; la mayoría sabe leer y escribir y tienen especial preocupación por educar a sus hijos, la cual es favorecida en cierta forma por la escuela secundaria que mantienen en Juliaca; parece que tienen un mejor standard de vida, particularmente en lo que se refiere a la alimentación y conservación e higiene de sus vestidos; parece que tienen una tendencia bastante desarrollada hacia el ahorro, favorecida por el hecho de que no participan en las fiestas, no coquean y no beben, aún cuando en algunos casos se ha observado lo contrario.

Estas familias mantienen una escuela en el sector de Challuma y una Banda de músicos. Los maestros de esa Escuela Mixta de Segundo Grado, desarrollan una labor realmente sacrificada, de un lado deben aten-

der el culto y de otro la escuela, lo cual se hace más significativo si mencionamos que los sueldos que perciben están muy por debajo de los maestros de las escuelas fiscales; gozan de un status bien prestigiado entre los suyos y en ocasiones reciben regalos en especies vegetales que les ayuda a subvenir sus necesidades alimenticias. En ocasiones esta escuela es criticada por algunos católicos diciendo que "en ella solo enseñan la Biblia", lo cual no es cierto; si bien dedican un regular tiempo a estas enseñanzas, también se esfuerzan por enseñar a sus alumnos, lo cual es un hecho que se desprende de la preferencia que algunos padres de familias católicas tienen por enviar a sus hijos a esta escuela; esta mejor enseñanza al parecer es el resultado del control que ejercen los padres sobre los maestros y la enseñanza.

3.—*Recreación.*

Los medios para una recreación espontánea son muy pocos, reduciéndose a las tertulias familiares, juegos de cartas entre amigos, reuniones familiares con motivo de algún acontecimiento importante, como los cumpleaños y cortes de pelo de los pequeñuelos. De otro lado, no existen lugares apropiados para que los niños se dediquen a juegos propios de su edad, haciéndolo en las calles y sobre la tierra con el peligro constante de contraer las enfermedades parasitarias; en sus casas no tienen espacios suficientes para dedicarse a sus juegos; y en las escuelas no existen los medios adecuados.

En el valle existen 7 clubs deportivos: En San Juan tres, en Yanahuaya uno, en Challuma uno, en Yurajmayo uno, y un club "volante" formado en su mayoría por los "guepiris" y los vendedores ambulantes; los cuales tienen encuentros continuos durante la cosecha del café y en forma esporádica en el resto del año. Para la práctica de sus aficiones futbolísticas, en cada uno de los poblados que mencionamos han abierto con sus propios esfuerzos canchas más o menos adecuadas y están propendiendo al mejoramiento de las mismas y a la apertura de otras; la Municipalidad y las agencias municipales han hecho muy poco para contribuir a este esfuerzo.

Existe un fuerte interés por practicar especialmente el fútbol, propendiendo a la práctica de otros deportes como el basquet y el voleybol, pero por la falta de conocimientos de esos deportes y por la condición económica de los integrantes de esos equipos no ha sido posible su concretización hasta ahora; hacen esfuerzos por ejemplo para comprar una pelota y el equipo que necesitan para los encuentros, es posible con pequeños incentivos llevarlos a una intensificación de las prácticas futbolísticas y a la diversificación de los deportes.

El "Club Social Deportivo San Juan del Oro", formado a iniciativa de uno de los integrantes del equipo que el Programa Puno-Tambopata tiene destacado en San Juan, ha jugado un papel muy importante en la intensificación de las prácticas futbolísticas, ha organizado varios campeonatos y en la actualidad han logrado formar la "Liga Distrital de Fútbol"; además mantiene un local donde se pueden realizar algunos juegos de salón y leer algunos periódicos y revistas.

COLONIZACION DEL VALLE DEL TAMBOPATA

V

ESTRUCTURA SOCIAL Y POLITICA

Como resultado de las migraciones los pueblos se transforman, crean nuevas formas e influyen en la vida de los grupos con los cuales interactúan, como éstas deben acomodarse de alguna forma, provocando nuevas posibilidades de contacto social y con ello la aparición de nuevas capacidades y predisposiciones humanas, del que pueden salir nuevos grupos y también fenecer los más antiguos. El resultado inmediato de las migraciones es el reparto de los nuevos espacios y subsiguientemente la remodelación de los grupos, con una fuerte impresión de sus formas de estructuración social y política tradicionales.

1.—Sectores.

Como una forma de readaptación de la división política, en parcialidades, de los distritos altiplánicos, ha sido dividido el valle en "sectores" políticos a cargo de Tenientes Gobernadores y Comisarios, nombrados por el Gobernador del Distrito a sugerencia de los salientes después de un año de funciones y refrendados por el Subprefecto de la Provincia. Han establecido 23 sectores: San Juan del Oro, Challuma, Pablobamba, Putina, Punco, Yanamayo, Huañaraya, Huayruruni, Alto Pablobamba, Charuyoj, Yanahuaya, Porompata Río Blanco, Pilco, Moyohuasi, Catarani, Chocal, La Aguada, Lagunillas, Maravillas y Sicuni; en cada uno de éstos el Teniente Gobernador es la autoridad máxima que regula dentro de lo posible las relaciones entre los miembros del mismo; atenúa las tensiones y conflictos que se presentan por la posesión de la tierra, riñas, etc., es el principal propulsor para la apertura de nuevos caminos, arreglo y construcción de escuelas, etc.; en los trabajos de bien público, es auxiliado por los agentes municipales, que en verdad desarrollan una actividad mínima en ese sentido. Semanalmente, aprovechando de la feria dominical, concurren a San Juan donde dan cuenta de los acontecimientos en su respectivo sector y reciben directivas del Gobernador; éste tiene a su servicio uno o dos "comisarios" que semanalmente se turnan, actúan a modo de ordenanzas y también como "policías", encargándose de la conservación del orden público en algunas ocasiones y de llevar las ordenanzas de urgencia a los sectores a donde van dirigidos; esto ya supone un cambio de lo que ocurre en el Altiplano, aquí, por lo general, los "comisarios" son empleados en las labores agrícolas del Gobernador. Este, en el valle de Tambopata, juega un papel muy importante en la regulación de las relaciones conflictivas que se presentan entre los colonos, en la conservación del orden público que debe reinar en el poblado de San Juan y en todo progreso material que se busque para el valle; la mayor parte de las veces los gobernadores han sido del estrato cholo, mientras que en el Altiplano siempre son mestizos.

2.—Familia Extensa.

Como decíamos anteriormente, las gentes se han dispersado bus-

cando de preferencia aquellos lugares donde están establecidos grupos de su misma procedencia, así tenemos que en el sector de Pablobamba se han establecido los conimeños que son aymaras y en Yanahuaya los putineños y chupeños que son de habla quechua, aún cuando en algunos sectores se han mezclado totalmente, como ocurre en Challuma donde hay gentes de diversa procedencia, unos de habla quechua y otros de habla aymara; siguiendo esta misma tendencia, los colonos procuran establecerse en aquellos lugares donde tienen familiares o son originarios de una misma estancia altiplánica; lo que está produciendo lo que llamaríamos el traslado de la familia extensa altiplánica, ya que tienden a formar núcleos socio-económicos en torno a la mediana propiedad; y subsiguientemente, se está produciendo el traslado de la estancia altiplánica, puesto que ésta es un espacio territorial, en el cual la mayor parte de los individuos están emparentados entre sí por lazos consanguíneos o de afinidad espiritual y practican sistemas de trabajo cooperativo denominados ayne, aun cuando tendían a desaparecer pero que aquí se están robusteciendo como una necesidad de contar con abundante mano de obra y como resultado de la escasez de mano de obra, la inestabilidad de las gentes y las exigencias mismas del cultivo del café; en esta forma encuentran los colonos seguridad social y económica en torno a ese sistema de trabajo cooperativo y el establecimiento en un solo lugar de familias emparentadas entre sí.

3.—Familia nuclear.

Como una paradoja a lo que acabamos de indicar, el colono ha encontrado en torno a la familia nuclear todo el marco real de seguridad social y económica deseado para el desenvolvimiento de su vida; esta gira en torno de su mujer y de sus hijos, para ellos trabaja, denuncia o compra terrenos, construye casas, etc.; el individuo bien esté en el valle sólo o con parte de su familia, siempre gira en torno de ella; cuando está aquí envía esporádicamente cartas a su mujer y algún dinero y de ésta a su vez recibe cartas que le traen noticias de su familia y alguna encomienda con productos vegetales o animales, que le envía con algún pariente, paisano o conocido que entra al valle. El hecho de que la estructuración social gire en torno de la familia nuclear no es sino el resultado de la desintegración de la otrora gran familia extensa que tenía su base en el régimen patrilocal y en la explotación colectiva de la tierra; desintegración que ha generado paulatinamente la lucha por la posesión de la tierra y la pulverización de la propiedad territorial, por lo que el individuo busca y encuentra seguridad en la familia nuclear del que es miembro.

Decíamos que el hombre al principio marchaba sólo al valle, en este caso la mujer quedaba como miembro principal de su familia, tomando todo tipo de decisiones, en algunos casos con la venia de los suegros o de los cuñados; además que concentraba todos sus esfuerzos en el cuidado de sus hijos, del ganado y de los cultivos; cuado tenía que tomar alguna decisión vital como las relacionadas con la posesión de la tierra el robo de sus ganados, la enfermedad y muerte de sus hijos, era auxiliada por sus parientes, en especial los suegros o los cuñados. De una manera general, la mujer en estos casos ya no es un ser casi sin importancia que

seguía tradicionalmente las decisiones del marido; su papel de tener hijos, cocinar, lavar la ropa, cuidar el ganado, papeles de sumisión al marido en cierto modo, está cambiando hasta tomar un papel importante como jefe de su familia.

En las nuevas familias que se forman en el valle, ya no se observa mucho que los hombres tomen por compañeras, como ocurre en el Altiplano, a mujeres de su propia parcialidad o estancia, sino que toman a las de otros lugares de procedencia, así tenemos que un aymara toma por compañera a una quechua, o viceversa; esta tendencia se va acentuando por el hecho de que se prefieren a las mujeres oriundas del valle y por consiguiente tienen tierras por parte de sus padres, tenemos casos de conimeños, moheños, putineños, etc., que han tomado por compañeras a mujeres oriundas del valle o las han tomado de grupos a los que no pertenecen ellos. Esto nos hace pensar que es una aceleración del sistema los "yernos" en la estructuración social, que influye poderosamente para la desintegración de la familia extensa y de los "troncos" altiplánicos.

4.—Estratificación social.

Igual que en el Altiplano, existen tres estratos sociales bien definidos: mestizos, cholos e indígenas. Los mestizos en un número pequeño, en su mayor parte está constituído por empleados, comerciantes y maestros que están desperdigados en todo el valle, mientras que los anteriores viven por lo general en San Juan; además hay algunos agricultores que viven en San Juan en la mayor parte del tiempo, yendo a sus chácras en forma esporádica, a medida que lo requieran las necesidades de los cultivos. Algunos mestizos ocupan puestos de autoridad: el alcalde, gobernador, juez de paz, etc.; juegan un papel importante como líderes del progreso del valle.

Los indígenas que forman la mayor parte de la población del valle, se dedican al comercio ambulante, al transporte y a la agricultura preferentemente, además a la recolección de incienso, copal y oro; unos pocos saben leer y escribir, son poco aculturados, ocupan puestos de autoridad; algunos se han enriquecido como resultado de la venta del café o el comercio.

Los cholos, en un gran número, se dedican al comercio y a la agricultura, algunos viven en el pueblo de San Juan, pero la mayoría en el campo; ocupan puestos de autoridad, cosa que no ocurre en el Altiplano, son jueces de paz, gobernadores, alcaldes, presidentes de clubs deportivos y algunos se han dedicado a actividades de "tinterillaje"; forman los principales grupos líderes del valle, jugando de esta manera un papel muy importante, mientras que en sus pueblos de origen constituyen los desarraigados de sus grupos de origen y del mestizo. Por otra parte, en el valle se está produciendo lo que hemos dado en llamar un proceso de rápida "cholización" de los indígenas, pues tenemos que los de este estrato muestran una gran preocupación por enviar a sus hijos a las escuelas, aprender el castellano, comprar ropas occidentales, mejorar sus casas, alimentarse mejor, etc., lo cual es el resultado de las nuevas posibilidades

económicas que se les ofrecen. Es posible que dentro de un lapso muy corto, quizás una generación, en el valle queden muy pocos indígenas, al ser reemplazados por los cholos que dominarán el valle en forma completa, con la ventaja de que estos no tendrán los mismos prejuicios de los mestizos respecto a los indígenas; creemos que en el valle se está produciendo la integración del elemento indígena a la vida nacional, a través de este proceso de "cholización".

De una manera general, no se notan tensiones ni conflictos entre los miembros de estos tres estratos sociales, viven realmente dentro de una gran armonía, como resultado de un proceso de "democratización" por las mismas actividades económicas que desarrollan y los mismos problemas que enfrentan, pero uno y otro grupo reconocen las debilidades y el poder de los otros con los cuales inter-actúan; se están produciendo verdaderas "tamizaciones" entre estos estratos, así tenemos que algunos mestizos se han unido a mujeres indígenas o cholas, cosa que realmente sería inaudito en el Altiplano.

5.—Jueces de paz.

En todo el valle existen tres jueces de paz: dos en San Juan y uno en Yanahuaya. Juegan un papel importante en la regulación de las relaciones humanas entre colonizadores, ven en muchos casos los conflictos que se presentan por la posesión de las tierras, realizan contratos, arreglan las desavenencias que surgen entre vecinos, etc.; cobran por sus servicios ciertas sumas de dinero, pero no en la forma que lo hacen los jueces de paz altiplánicos, y paralelamente a esta labor se dedican a la agricultura o al comercio. Estos jueces, a diferencia de lo que ocurre en el Altiplano, en su mayoría pertenecen al estrato cholo; son cambiados anualmente, pero estos cambios no significa que los interesados en ocupar estos puestos se pongan en movimiento para lograrlos, ya que los puestos no proporcionan grandes beneficios, al contrario es un factor negativo para sus actividades habituales; en raras ocasiones para estos puestos han sido nombrados los mestizos, quizá debido a su número reducido.

6.—Municipalidad.

Esta, desde la creación del distrito en el año de 1954, ha jugado un papel muy importante en el progreso del valle, especialmente en el progreso del pueblo de San Juan; regulando la urbanización, construyendo una plaza de armas, escuelas, los locales para el funcionamiento de las mismas, la gobernación, uno de los juzgados de paz, un mercado de abastos y construyendo y arreglando caminos, etc., y en la actualidad están empeñados en conseguir un subsidio para la instalación de una planta de alumbrado eléctrico y para la instalación de agua potable, aun cuando ésta se está haciendo por acción popular.

Los cargos municipales han sido ocupados indistintamente por mestizos y cholos, siendo éstos los que más se han preocupado no sólo por el progreso del pueblo, sino también por el de todo el valle, mientras que los

mestizos han mostrado en algunos casos poco interés. En ocasiones se han presentado algunos conflictos entre los miembros de la municipalidad, sobre todo en razón de los distintos criterios de dirección de los destinos de la comuna, de acuerdo a sus preferencias o capacidades.

7.—Asociación de Pequeños Agricultores Cafetaleros.

Desde sus inicios, los miembros de esta asociación se debaten en una lucha constante por ocupar los puestos principales, que en la mayoría de los casos han estado en poder de los cholos. Los conflictos más graves que se han presentado en el seno de la misma, han sido el corolario de la intromisión de elementos advenedizos al valle que han querido ocupar los puestos más importantes, parece, con el fin de negociar los certificados que se extienden al café producido en la zona, con objeto de liberarlos de los derechos de exportación; y de otro lado, ha sido el resultado de una falta de dirección organizativa adecuada para constituirla en un organismo fuerte y capaz de buscar el adelanto técnico en cuanto se refiere a la producción del café.

Esta asociación, si bien cuenta con el apoyo de un gran sector de los colonos, también de otro lado, con la resistencia de otro sector; pero esta resistencia es realmente pasiva y es el resultado de una falta de conocimiento acerca de estos organismos y la desconfianza de que se apoderen los dirigentes de los dineros que pueden recoger de los colonos.

8.—Servicios.

La Oficina de Correos, con sede en San Juan, mantiene un servicio semanal de "chasquis" entre San Juan y Sandia y entre ésta y San Juan, es un servicio muy regular; está a cargo de un mestizo que además se dedica a actividades agrícolas.

La Caja de Depósitos y Consignaciones, también con sede en San Juan, a cargo de un empleado; esta oficina se ha instalado para regular el comercio de la coca que se produce en el valle, atender las necesidades de "papel sellado" para los trámites relacionados con la petición de tierras del Estado y como depositaria de los dineros provenientes de los denuncios y ventas de tierras de propiedad del Estado.

El Puesto de la Guardia Civil de Yanahuaya, que en varias ocasiones se ha tratado de que sea trasladado a San Juan; no ha sido posible debido a la consideración de que es un puesto fronterizo. Solo dentro de un plano muy estrecho juega el rol regulador en las relaciones conflictivas entre los colonos o de conservador del orden público, en razón de que estos papeles son de incumbencia casi total del Gobernador y los Jueces de Paz.